

***La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales,***  
**Alfredo Carballeda, Paidós, Buenos Aires, 2002, 163 p.**

Este texto de Alfredo Carballeda, trabajador social, docente e investigador de la Universidad de la Plata (Argentina), proporciona a trabajadoras y trabajadores sociales una mirada con alto análisis crítico y propositivo sobre un tema tan complejo como lo es la intervención social.

En el primer capítulo, “La intervención en lo social: los orígenes y su sentido”, el autor desarrolla una retrospectiva a partir del nacimiento del Estado moderno presentado por Thomas Hobbes en el *Leviatán* y de algunas nociones claves que instituyeron la intervención en la escena social desde este enfoque político. De esta manera, articula el nacimiento de la intervención social estatal con la instauración de las nuevas formas de conocimiento (discursos de verdad) y de poder, lo que sobrevendrá en la construcción de un tipo de relaciones sociales, más referidas a la relación existente entre doctor-paciente y, posteriormente, a las relaciones entre profesional-cliente.

El autor sugiere entonces un vistazo a lo que denomina *el pasado y presente de la intervención en lo social*. Allí se busca entender los tipos de relaciones sociales que se construyen desde la intervención en lo social y de esta manera interrogar las interrelaciones entre las prácticas sociales y las producciones discursivas; el rol que éstas juegan en la intervención social, así como las relaciones de poder –muchas veces naturalizadas– que se entretajan (división, dominación y violencia simbólica) en los espacios de acción profesional.

El segundo capítulo, el autor aborda el tema de “Los nuevos escenarios de la intervención en lo social”. Según Carballeda, la denominada “crisis” de la modernidad, conjuntamente con la “crisis del Estado-Nación”, han generado un panorama de deslegitimidad y pér-

didada de atributos de las instituciones que tradicionalmente intervienen: las instituciones estatales, las cuales se ven cada vez más abocadas a “competir” dentro del neoliberalismo, con el mercado de las instituciones privadas por las asignaciones presupuestales (recursos) dirigidas al “bienestar social”.

El anterior panorama entrevé la necesidad de que la intervención en lo social se posicione en dos tipos de horizontes: uno, perteneciente a la visión contractualista de sociedad y otro que se proyecta hacia una sociedad construida desde la creación de lazos sociales, relaciones y vínculos. El primero corresponde más a un tipo de sociedad donde prima particularmente la “perspectiva normativa” y donde la intervención juega un papel de agente disciplinario de las demandas de sectores sociales dominantes. El segundo horizonte plantea “lo social” como resultado de discursos y extradiscursos, los cuales construyen los imaginarios sociales, lo que a su vez da pie a un tipo de intervención más cercana a los espacios cotidianos. Además, manifiesta la necesidad de ahondar en la relación con otros temas desde la intervención social, como la aparición de nuevos interrogantes (frente a la crisis de lo normativo y lo pedagógico de la intervención social), el surgimiento de distintos intereses institucionales y de nuevas problemáticas sociales, y las formas emergentes de comprender y explicar lo social.

En el tercer capítulo, “Fragmentación, exclusión y ciudadanía: nuevos interrogantes para la intervención en lo social”, se plantea que el tradicional papel atribuido al Estado como constructor de la nación, y en particular como eje articulador de identidades e intereses colectivos, se está viendo resquebrajado por la entrada del modelo neoliberal, modelo que tiende

no solo a privatizar supliendo algunas funciones del Estado, sino de paso a fragmentar a la sociedad por medio de la disolución de las identidades colectivas, la mayoría de ellas creadas a partir de las fuentes de trabajo, además de implantar modelos de rivalización (competencia) ciudadana.

En este sentido se puede decir que la noción de “ciudadanía” y toda su carga simbólica está directamente relacionada con la aparición de los denominados Estados de bienestar. Concomitantemente con la caída de estos, comienzan a desdibujarse las fronteras entre lo ciudadano y lo que no lo es, en la medida en que los procesos de naturalización de la exclusión se tornan cada vez mayores y vigentes. Por ello, es posible vislumbrar que a partir de ciertos discursos sociales, políticos y económicos se tiende a la naturalización de la exclusión, lo que implica conexamente un menoscabo significativo de la noción de ciudadanía.

Para finalizar este capítulo, el autor señala la existencia del problema de validez que poseen las prácticas sociales dentro de los diferentes contextos sociales. En particular, este fenómeno se debe, aunque no en forma exclusiva, a la deslegitimación que han tenido la mayoría de las instituciones que actúan en los escenarios sociales. Además, a esta “crisis” de validez de la acción social también se le suma la “crisis” emergente y cada vez más aguda de los espacios laborales en donde se insertan trabajadores sociales y demás profesionales del área social, la cual se puede resumir en dos palabras: inestabilidad e incertidumbre.

“La intervención” es el nombre del capítulo cuarto. Éste comienza con un acercamiento etimológico y conceptual al término ‘intervención’, con miras a desentrañar algunos de sus sentidos (intencionalidades implícitas) y de esta forma advertir las posibles configuraciones dentro del discurso de las “demandas sociales”.

Tras abordar la relación poder-saber-actuar, el capítulo puntualiza una visión de la intervención social asentada en el concepto de comunidad, la cual intenta posicionar la importancia de lo cotidiano, las repre-

sentaciones e imaginarios sociales, las experiencias subjetivas, las identidades y los contextos locales; sin olvidar que cada una de estas categorías se sitúa dentro de macrocontextos que también les dan sentido. De esta manera, la intervención en lo social va tomando un rumbo distinto según el autor: implica la necesaria articulación entre subjetividad y procesos colectivos, enunciada en la necesidad de una construcción de modalidades discursivas diferentes, determinadas ya no por el Estado y sus instituciones, sino por el sujeto, por su propia palabra<sup>1</sup>.

El quinto capítulo, “La intervención en espacios microsociales”, ahonda los argumentos presentados por Carballeda en el capítulo anterior. Inicialmente, se plantea la significación que posee para una intervención social en espacios cotidianos, concretos y reales, es decir, el trabajo social comunitario. Dicho trabajo, según el autor, es el apropiado para construir procesos integradores, es decir, organizativos, simbólicos e identitarios.

El conocimiento de los espacios comunitarios microsociales es de vital importancia a la hora de plantear procesos de intervención social local. Según el autor, para el desarrollo de este conocimiento han existido múltiples herramientas conceptuales y metodológicas. Una de las más utilizadas por los científicos sociales es la del diagnóstico comunitario, sobre el que se advierte su naturaleza “médica”, es decir, una impronta que se encuentra bajo una lógica de “...búsqueda de indicadores” o “síntomas” de la “enfermedad” en un determinado territorio. Sin embargo, este enfoque actualmente queda rezagado, debido a las crecientes transformaciones que implican a su vez una mayor complejidad social en la comprensión principalmente de relaciones y problemáticas sociales en tanto sujetos, grupos, familias y comunidades.

La búsqueda de nuevos horizontes para la intervención social nos lleva entonces a mirar lo sociocultural y lo que se podría denominar una “microsociología local”,

1 CARBALLEDA, Alfredo, *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 111.

siguiendo así los aportes sobre esta noción de autores como Geertz, Goffman, Hammersley, Atkinson y Rosaldo. En este sentido, la intervención en comunidad lleva también a pensar la necesaria complementariedad de la investigación cuantitativa y cualitativa, donde la primera respondería al conocimiento e interpretación de lo macrosocial y la segunda a lo microsocioal.

Podríamos identificar un esquema de trabajo comunitario que tenga por objetivo la resolución de la problemática de integración (fragmentación social y ruptura de solidaridades), que por medio de unos instrumentos de intervención (observación, entrevista, técnicas grupales, historias de vida, etc.) y unos ejes guías de intervención (lo solidario, lo histórico y lo lúdico-expresivo) visibilicen un horizonte encaminado a reconstruir lo solidario, lo organizativo, lo simbólico y lo integrador.

El sexto y último capítulo, “La presentación de las nuevas cuestiones sociales y la intervención en lo social”, nos habla del impacto que tienen hoy por hoy nuevas problemáticas urbanas en la estructuración de una “nueva cuestión social”. El autor sitúa el caso específico de la drogadicción, y la necesidad de observar este tipo de fenómenos desde un punto de vista integral, teniendo en cuenta aspectos psicológicos, sociales, e incluso la relación entre placer, deseo y dependencia.

El capítulo también presenta las problemáticas de salud pública, por ejemplo las infecciones por VIH,

y advierte sobre los discursos pseudocientíficos que rotulan y clasifican a los sujetos portadores. “Esta construcción se propone en términos de peligrosidad... a la vez que implica la construcción de una serie de imágenes culturales y estereotipos”<sup>2</sup>. Por esta razón, desde una perspectiva de intervención social centrada en la reconstrucción de los lazos de significaciones sociales, es de vital importancia deconstruir los discursos estigmatizantes en torno a las diversas problemáticas sociales, para hacer de la intervención social una acción cargada de contenidos y en especial de sentidos tanto para los profesionales sociales que la interpretan como para las personas y comunidades con quienes se trabaja.

Por la importancia que tiene el debate de la intervención social dentro de las esferas académicas, y en particular en Trabajo Social, debido a que se configura como uno de sus factores propios, considero relevante este texto en el escenario académico actual.

**César Alexis Carrera**

*Estudiante de VIII semestre*

*Carrera de Trabajo Social*

*Universidad Nacional de Colombia*

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p.155.



*Fondo Orlando Fals Borda. Fotos 1950-1964.*  
Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.